

EL CRISTO DE LA AGONÍA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Recreo
el día 15 de Diciembre de 1870.

MADRID:

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2.

1870.

6

EL CRISTO DE LA AGONÍA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Recreo
el día 15 de Diciembre de 1870.


MADRID:
IMPRESA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2.
1870.

El Cristo de la Agonía
Concibió la mente mía
En una noche del año:
Mas mérito no tenía
Que ser un Cristo de estaño.

Gracias á la suerte grata
La imágen de que se trata
Llegó á ser un gran tesoro:
TRINIDAD le hizo de plata
Y MARISCAL le hizo de oro.

Con su génio creador
Le dieron vida y valor,
Y por eso con verdad
Á RAMON y á TRINIDAD
Dá las gracias

EL AUTOR.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A la Señora

DOÑA ADELA DIAZ DE ILÁRRAZA,

en testimonio de sincera amistad.

EL AUTOR.

REPARTIMIENTO.



PERSONAJES.

ACTORES.

FLOR.....	SRTA. D. ^a TRINIDAD VEDIA.
PEDRO DE VARGAS.....	D. RAMON MARISCAL.
LUIS DE AVENDAÑO.....	“ JUAN LOPEZ RUIZ.
D. JUAN DE AVENDAÑO.....	“ FRANCISCO LOPEZ.
MENDO.....	“ JOSÉ MARÍA DIEZ.



La accion pasa en 1600 en una aldea próxima á
Valladolid.



ACTO ÚNICO.

Campo: á la derecha del actor en segundo término exterior de una casa medio derruida, con puerta practicable que dá frente al público; sobre la puerta se verá un escudo de piedra cubierto con un crespon negro; á la izquierda, tambien en segundo término, un pilar de piedra con una ornacina donde se vé un crucifijo; á uno de los lados cuelga un farol; al foro rocas, un puentecillo rústico, arbustos y ramage, como en primer término.—Empieza á anochecer.

Al levantarse el telon sale Flor de la casa, se dirige al pié del crucifijo, donde habrá ramas y flores, y las separa á un lado.

ESCENA PRIMERA.

FLOR Y PEDRO VARGAS.

- FLOR. Ya el sol oculta su disco
tras de aquella loma enhiesta,
cercado de pardas nubes
que presagian la tormenta...
- PED. ¿Qué haces, Flor? *(Saliendo por la izquierda con arcabuz, que deja junto al pilar de piedra.)*
- FLOR. De aquesta imagen
quito la devota ofrenda
que coloqué esta mañana...
- PED. Es verdad: hoy es la fiesta
de tu santo.
- FLOR. ¡No llegará
jamás...!
- PED. Flor!
- FLOR. ¡Pues se celebra
de una manera bien triste!
- PED. Es una terrible fecha
para mi...de llanto y luto...
afligirte no quisiéra,
pobre niña...pero en vano
lo intento...tengo una idea
todo el año en la memoria,
que respirar no me deja...
y hoy veinte y cuatro de Mayo,
del sol con la luz postrera,
se engrandece y toma cuerpo,
y mi sien taladra y quema.

FLOR. ¿Y aquí, cual todos los años,
vais á pasar la funesta
vigilia?

PET. Sí, ante esa imágen,
pidiendo que me conceda
el logro de una venganza
que mi corazon anhela.
El Cristo de la Agonía
fué testigo de la escena,
y hace ya diez y seis años
que á su justicia suprema
pidiendo estoy un momento
en que vibre y resplandezca.

FLOR. Padre, de añejas memorias,
que así os dañan y os inquietan,
no os cuideis.

PED. Libreme el cielo
que yo ese deseo pierda.
Por si acaso de mi mente
desaparecer quisiera,
enciendo todas las noches
esa luz, que representa
todo un mundo de dolores,
todo un infierno de penas. (*Pausa.*)
¿Y Avendaño?

FLOR. Ya le espero:
bajó esta tarde á la aldea. ..

PED. Flor.....ese nombre te turba.

FLOR. ¿Qué decis? (*Bajando á la escena.*)

PED. Que mi experiencia
los afectos adivina
antes de que se aparezcan.
Tú le amas.

FLOR. Señor...

PED. Ya sabes
que la doblez no se presta
á mi carácter.

FLOR. (*Con resolucion.*) Ni al mio:
le amo, señor.

PED. Y él?

FLOR. Su lengua
en mi presencia enmudece.

PED. Quiera Dios que de esa hoguera,
la llama voraz, terrible,
algún dia no te envuelva.

FLOR. ¿Quereis que mate este afecto?

PED. No; mi autoridad no llega
á dictar bárbaras leyes
al corazon.

FLOR. Mi obediencia
está, como sabeis, siempre
á complaceros dispuesta.

- PED. Solo en los asuntos de honra
la reclamo, y que yo sepa,
el amar al de Avendaño
deshonra alguna no encierra.
Há veinte días te hallamos
mal herido entre esas peñas;
un bote de su caballo
le hizo ierme dar en tierra,
y.....gracias que nuestra ayuda
le ha deparado su estrella.
Hoy ya está restablecido;
es mozo; en Castilla hay guerra,
y partirá en breve plazo;
segun es ley que suceda.
Ausente de aquí.....Flor mia,
es muy terrible la ausencia,
y en su crisol los afectos
desparecen, cual en piedra
donde los plateros tocan
el metal; si es oro, queda
la huella impresa; si es cobre
desaparece la huella...
y el amor del de Avendaño,
si es que te ama, ser pudiera
como el cobre.....estas razones
quiero que presentes tengas.
- FLOR. ¡Oh! descuidad, padre mio;
cosa que el deber no ordena,
tendrá de mi corazon
siempre cerrada la puerta.
- PED. Conozco bien tu carácter.
- FLOR. Es de tal naturaleza,
que si estorbára mi vida,
yo misma, muerte me diera.
- PED. (*Pausa.*) Hoy hace diez y seis años...!
Mi sér caduca.....flaquea.....
Cristo, venganza... ¡justicia.....!
(*Dirijiéndose al crucifijo.*)
para que yo honrado muera.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA II.

FLOR.

Luis me ama...creo que sí...
mas, si parte ¿qué he de hacer?
Su amor cobre puede ser,
segun á mi padre oí.
Y yo, aunque aldeana pobre,
nacida en este rincon,
sin que esto sea ambicion
merezco algo mas que cobre.

Aparece Luis cruzando el puentecillo, y baja al proscenio.

ESCENA III.

DICHA Y LUIS.

- LUIS. ¡Flor!
- FLOR. ¡A espacio en el lugar
haís estado!
- LUIS. Aunque aburrido,
á intento me he detenido.
- FLOR. ¡Cómo!
- LUIS. Lo puedo jurar.
Es esta la vez primera
que huí vuestra compañía.
- FLOR. ¡Por enojo!
- LUIS. No, Flor mia....
¿Cómo enojarme pudiera?
- FLOR. Pues no comprendo el motivo
si tal la causa no fué.
- LUIS. Muy pronto os la explicaré.
- FLOR. Placer en ello recibo.
- LUIS. Breve tiempo aquí pasé
de todo el mundo olvidado...
hoy me pesa haber entrado
en vuestra casa.
- FLOR. ¿Porqué?
¿En mi casa estais violento?
¿Qué motiva esa querella,
que el haber entrado en ella
os causa arrepentimiento?
- LUIS. No hay en ello que estrañar,
Flor mia, cuando es sabido
que es triste haber conocido
lo que se ha de abandonar.
- FLOR. ¿Partis? (*Con ansiedad.*)
- LUIS. Mañana.
- FLOR. (¡Oh, sorpresa!)
Y bienlo comprendo...sí... (*Pausa.*)
os aburriréis aquí,
donde nadie os interesa....
- LUIS. ¡Tan ingrato me creéis!
¡Puedo olvidarme, por Dios,
de vuestro padre y de vos,
á quien debo...?
- FLOR. No debéis.
A vuestra suerte le plugo
traeros tan á mal trecho.....
lo mismo hubiéramos hecho
con el hijo del verdugo.
- LUIS. Flor, debería callar,
y áunque pudiera, no quiero.

FLOR. ¿Qué otra cosa que el postrero
adíos, me teneis que dar?

LUIS. ¿No lo adivináis?

FLOR. ¡Oh! no.....

y pues que vais á partir,
ni vos debeis proseguir
ni escucharos debo yo.

LUIS. Quiero llevar el placer
de saber que dejo aquí
un recuerdo para mí.....

FLOR. ¿Y de qué os ha de valer?
Recuerdos de quien jamás
ha de vernos, hacen daño.

LUIS. Yo te..... (*Con apasionado acento.*)

FLOR. Callad, Avendaño...
ya adivino lo demás.

LUIS. ¿Mi acento acaso os infama?

FLOR. No, pero es inoportuno:
no he conocido á ninguno
que abandone aquello que ama.

Ni será afecto tan vivo
el que ahora me demostrais,
cuando me le declarais
con un pié ya en el estribo.

LUIS. Yo os amo hasta delirar
con un afecto profundo...
pero el mundo...

FLOR. (*Con amargura.*) Sí, sí, el mundo...

¡No sabeis lo que es amar!
No todos, por mil razones,
gozan tan supremo don:
el amor es la pasion
de los grandes corazones.
Quien entre dudas se pierde,
amor en su pecho trunca...
ya veis que no prende nunca
el fuego en la leña verde.

Por lo demás, quién no sueña,
no se engaña fácilmente...

¿Yo, que soy?... tan solamente
una pobre lugareña...

Muy buena chica, sin duda...

ya veis si me adulo yó;
pero á quien su padre dió
educacion algo ruda.

¿Quién de adorarme es capáz,
viéndome siempre en el llano
con mi arcabuz en la mano,
tras la fiera montaráz?

Sí, don Luis, debeis huir... (*Sollozando.*)

LUIS. ¡Oh! ¿Llorais? ¡Dios infinito!

FLOR. (*Haciendo por cobrar su entereza.*)

Aunque llore lo repito,
haceis muy bien en partir.

LUIS. ¿Me amais?

FLOR.

Tengo la flaqueza
de abriros mi corazon.....

pero sobre esta pasion
está, don Luis, mi entereza.

Os adoro, es la verdad,
que en mí no cabe doblez;
pero hay mucho aquí tal vez

(Con la mano en el pecho.)

de esta áspera soledad.

Esas frases de amor llenas
son para mí cosa estraña;

en fin, nunca la montaña
ha producido azucenas.

LUIS. ¡Mas me engríe esa sencilla
inocencia candorosa!

¡Eres digna, Flor hermosa,
de un título de Castilla!

(Aparece Pedro à la puerta de la casa.)

¡Ah! ¿Porqué no plugo á Dios
darte nobleza... valia.....?

PED.

(Adelantándose.)

Avendaño, la hija mía
es tan noble como vos.

ESCENA IV.

DICHOS Y PEDRO.

LUIS. Perdonad!

PED.

Dudas crueles
fueron las vuestras, doncél:
¿no veis sobre ese dintél
un escudo con cuarteles?

(Señalando la puerta)

Hace ya bastantes años,
publicando está esa pieza
que tiene un Vargas nobleza
por todos los Avendaños.

LUIS. Nunca fijé mi atencion,
y perdonad si atrevido.....

PED.

¡Mi escudo...! Dios ha querido
que le cubra ese crespon.
Mas tal vez llegará un dia
en que yo vengue un agravio...
así lo pide mi lábio
al Cristo de la Agonia.

FLOR.

Padre! *(Procurando tranquilizarle.)*

LUIS.

Veo con terror
que un misterio extraordinario...

PED.

Ese paño es el sudario.

donde está envuelto mi honor.
Y porque guardéis memoria
y á sospechar no volvais,
es preciso que me oigais
el relato de una historia.
Hace tres lustros y un día
que aconteció, y os la cuento,
que algun aprovechamiento
sacareis: oye, hija mia.
Mozo era, y en la campaña
de Flandes me distinguí,
dando la vuelta hácia España
al saber en tierra extraña
que mi padre murió aquí.
Dejóme ese pobre nido,
y muchas horas amargas;
porque Dios ha permitido
que no hayan enriquecido
mas que en nobleza los Vargas.
No importa; siempre es honor
que labre un hombre la tierra,
y hay hoy día labrador
que tanta nobleza encierra
como el mismo Emperador.
Harto ya de soledad,
me uní á mi esposa adorada:
cual Catalina en verdad
no la habia en la ciudad,
por lo bella y por lo honrada.
Un día y otro pasó
¡cuán prouto desapareció
de aquel sol el dulce rayo...!
en fin, sabed que llegó
el veinticuatro de Mayo.
Esta fecha al recordar
mi razon huye extraviada...
tuve que ir hasta el lugar,
y era ya noche cerrada
cuando volvía á mi hogar.
¡Qué noche! La sombra oscura
el relámpago rasgaba,
alumbrando la espesura...!
¡El cielo parte tomaba
en mi propia desventura!
El fragor del ronco trueno
me llenaba de pavor:
algo habia en mi interior
que gritaba de ira lleno:
—¡Pedro, te roban tu honor!

(Desde el principio de esta escena empieza á relampaguear, y se siente el trueno à lo léjos.)
Una noche . así, como esta.....

¿no veis tras la loma enhiesta
el relámpago sombrío...?
¿y el huracan, que bravío
á la destruccion se apresta?
Con acalorada mente
á impulsos de un frenesi,
doblo el paso diligente:
atravieso luego el puente,
y llego velóz aquí.
¡Dios de Dios! Veo el dintél
que brinda paso á mi afán:
cruzo en seguida el zaguan...
¡hay horas que solo dán
un cáliz de amarga hiel!
El corazon se traspasa...
en vano grito sin tasa
con voz que al viento domina...
recorro toda la casa,
sin hallar á Catalina.
Salgo lleno de furor,
y ante ese altar funerario,
(Señalando al Cristo.)

la encuentro muerta...

FLOR.
PED.

¡Qué horror!

Y envuelta en el vil sudario
de mi propio deshonor.....!
Llega á mi oido un lamento,
último de su agonía...
era mi Flor, que nació
en el infame momento
de perecer la honra mía...
¡Es horrible recordar
aquella noche sangrienta...!
La lluvia de la tormenta
secábase al resbalar
por mi frente macilenta.
Solo con mi injuria yo,
sollozaba de ira llerro...
mas no estaba solo, no;
la voz del cóncavo trueno
mi desventura lloró.
La tempestad proseguia
luchando con furia brava,
y yo entónces comprendia
que para una honra que acaba
es la mejor armonía.
¿Qué daño pude yo hacer
para sufrir tal castigo?
¿Qué vil y oculto enemigo
tuvo el bárbaro placer
de ensañarse así conmigo?
Interrogué á la llanura,

al pinar, á la colina...
y del alba la luz pura
alumbró mi desventura
allí, junto á Catalina.
Y el vulgo que se propasa
donde adivina un arcano,
al otro día sin tasa
señalaba con la mano
los dinteles de mi casa.
Que cuando el daño comienza
no vá solo, es evidente,
y á veces el inocente
lleva impresa la vergüenza
agena sobre la frente.
No deseo ¡voto á briós!
que con horas tan amargas
y la desventura en pós,
os pruebe algun día Dios
como ha probado á los Vargas.
Comprendeis ya la razon
que asiste á mi dolor rudo,
para poner en mi escudo
ese fúnebre crespon?
¿Comprendeis como tropieza
la mas antigua hidalguía,
y como puede en un día
quedar blanca una cabeza?

LUIS.

PED.

LUIS.

PED.

LUIS.

FLOR.

¡Comprendo vuestro dolor!

No me quite Dios la vida
sin dar con el homicida
de mi dicha y de mi honor.

Ciño espada, y por san Gil
que á dar con el ruin artero...

aunque no debe un acero
teñirse en sangre tan vil.

Quién obrar así le plugo,
empleando tan ruin traza,

debe morir en la plaza
por la mano del verdugo.

Basta: permitid que aquí
celebre el aniversario...

(Haciendo ademan de que despejen.)

(Despues de haberle estrechado la mano.)

¡Respetar es necesario
su dolor!

¡Padre! ¡Ay de mí!

Le besa en la frente.)

(Flor y Luis entran en la casa.)

ESCENA V.

PEDRO.

¿Quieres probar luz divina.
las fuerzas del corazón?
¿No ves que mi condición
cómo es humana es mezquina?
¿No ves que si á Catalina
no logro venganza dar,
voy en seguida á dudar
pues me induce la malicia;
creyendo que tu justicia
mata al que ha de perdonar?
Hace tiempo que este horror
arrastro siempre conmigo,
siéndó á mi pesar testigo
de mi propio deshonor.
Compadécete, Señor,
de tanto y tanto sufrir;
y haz que logre conseguir
mi afán, y vengado quede,
ó enséñame como puede
sin honra el hombre vivir.
Tú naciste en tu humildad.
de honrados ejemplo siendo,
por la salvacion muriendo
de la pobre humanidad:
pues si niegas la verdad
de mi ardiente frenesí;
si no me amparas aquí
como es de justicia, advierte
que estéril será tu muerte,
pues voy á dudar de tí.
Noche, tu fúnebre manto
recoge piadosa ahora,
que con la luz de la aurora
disminuye mi quebranto.
Tanto peno, y sufro tanto,
tal es del síno el rigor,
que no sé cual es mayor
en medio de mi agonía,
si la resistencia mía
ó la fuerza del dolor.
(*Queda ensimismado junto al crucifijo.*)

ESCENA VI.

PEDRO Y JUAN AVENDAÑO. (*izquierda.*)

JUAN.

Tén del diestro los caballos;
no avances.... ¡voto á San Pedro
que entre estos breñales, vamos
á hacer trizas el pellejo!

- ¡Maldita noche! ¡Y el sitio
no puede ser más perverso...!
allí veo una cobacha. *(Se adelanta.)*
- PED. ¿Quién se acerca? ¡Un caballero!
JUAN. ¿Diga el villano...?
PED. Perdone
su merced, pues vive el cielo
que he nacido en buena cuna.
JUAN. Por su traje....
PED. Es el que puedo
llevar.... y abreviando un poco;
aquí el traje es lo de ménos.
- JUAN. Pues tampoco á mi me gusta
en frases gastar el tiempo.
PED. Pues acorte, y diga pronto
lo que quiere.
- JUAN. Lo que quiero
es cama y cena.
PED. Ambas cosas
á su servicio le ofrezco.
JUAN. Pues los pago, no hace nada
de más.
PED. Pues si trae dinero
albérguese en una venta,
que yo costumbre no tengo
de cobrar el hospedaje,
ni es mi facha de ventero.
- JUAN. ¡Pardiéz, que gasta el hidalgo
buen humor!
PED. No es nada bueno,
JUAN. En fin, si cobrar no quiere
PED. Ya lo he dicho.
JUAN. Pues acepto.
Viene conmigo un criado
y dos caballos.
- PED. Me alegre.
Hay pesebre y cobertizo
y paja y cebada y heno.
JUAN. Solo falta...
PED. Qué?
JUAN. Buen modo
para ofrecer en el dueño.
- PED. Habéis entrado jurando,
si yo mal no lo recuerdo,
y mis modales ajusto,
á los que usais.....á los vuestros.
- JUAN. ¿Será cosa, vive Cristo,
de que á porrazos andemos?
PED. Pues ¡vive Cristo! si es cosa,
y os acomoda ese juego,
tengo dos espadas viejas
fabricadas en Toledo,

- que así sirven para el caso,
como un chantre para entierros.
- JUAN. ¡No he visto en toda mi vida
un hombre cual vos!
- PED. Lo creo;
aunque por la edad podiais
conocer.....
- JUAN. ¡Me llama viejo!
- PED. En fin, permitid que vaya... ..
- JUAN. Esperad solo un momento,
que dá tréguas mi apetito
y no es mi cansancio extremo.
Me han dicho que en el contorno
habita cierto mancebo
á quien yo vengo buscando...
- PED. ¿Y quereis...?
- JUAN. ¡Voto á mi abuelo!
Saber por vos dónde hallarle.
- PED. Aquí en la comarca hay ciento;
conque si mas no se esplica...
- JUAN. El que digo es forastero;
jóven, de apuesta figura,
rayando en los veinte y medio. ...
se llama Luis de Avendaño.
- PED. ¡Hablarais ántes...!
- JUAN. ¿Qué es ello?
- PED. Le conozco.
- JUAN. ¿Dó se oculta?
- PED. No se oculta, ¿sois su deudo?
- JUAN. Su padre soy.
- PED. ¡Que me place!
- JUAN. Me han dicho que anda el sujeto
en trapicheos con una
muchachuela de ojos negros...
- PED. No prosigais; ¡vive Cristo!
Los que eso han dicho mintieron,
que Luis se hospeda en mi casa,
y en mi casa no hay anzuelos,
ni en el lugar la conocen
por casa de trapicheos,
ni yo soy hombre que pueda
tolerar juicios ajenos,
cuando ofenden á mi hija
que es de virtudes modelo.
Una mañana temprano
le encontramos en el cerro,
dónde un caballo fogoso
le dejára medio muerto.
He sido soldado en Flandes;
se me alcanza algo de unguentos...
y hoy le teneis bueno y sano:
leváosle y acabemos.

- JUAN. Si ántes hubiera sabido....
buen hidalgo, os agradezco
por él cuanto le habeis dado.
- PED. ¡Báh! No pensemos en eso...
- JUAN. Tengo favor en la córte;
si algo se os ocurre...
- PED. ¡Truenos
y rayos! Pues no os he dicho
que si algun favor dispenso,
es porque lo creo justo,
sin pensar nunca en el precio?
- JUAN. No os ofendais; ya me callo.
- PED. Pues si os callais, no me ofendo,
y dejadme ahora que vaya
donde hago falta.
- JUAN. Os espero:
aunque por mí no incomode
á sus gentes.

- PED. Pronto vuelvo.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA VII.

JUAN.

¡Carácter mas irascible!
Pero ¡es claro! Estos labriegos
sin salir de la comarca,
viven como los conejos,
haciéndose montaraces,
intratables y groseros.
(*Aparece Flor en la puerta de la casa con un
jarro de estaño en la mano.*)
¡Una zagala!

- FLOR. ¡Dios mio!
El padre de Luis... ¡yo tiemblo!
(*Vá á salir cuando la llama D. Juan.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN Y FLOR.

- JUAN. Esto es una nueva Arcadia.
Muchacha.
- FLOR. (*Sin acercarse.*) ¡Y bien caballero!
- JUAN. Aunque la luz es escasa,
parece su talle esbelto.
¿Dónde vás?
- FLOR. Voy al establo.
- JUAN. Acércate y te veremos.
(*¿Sí será esta la mozuela
que á Luis le trastorna el seso?*)
- FLOR. Diga vuesarcé en qué cosa
complacerle ó servir puedo. (*Acercándose.*)
- JUAN. ¡Es un pasmo de hermosura...!

mas.. ¡Gran Dios! ¿Qué es lo que veo?
(*Retrocediendo.*)
¡Ese rostro...! (*Retrocede á medida que ella avanza.*)

FLOR. Muy en breve
vendrá don Luis.

JUAN. Ese acento.....

FLOR. (¡No me hace caso!)

JUAN. ¡Dios justo!

¡Catalina...! sí, recuerdo...
hoy hace diez y seis años...

FLOR. Turbado está...! no comprendo...

JUAN. ¡Su hija tal vez...! Oh! me trae
la Providencia..... ¡el infierno!

FLOR. ¡Pues señor, cosa mas rara...!

á la verdad, no es tan feo
mi rostro que cause espanto...

(*Hace una reverencia y va alejándose hácia el foro, aunque muy despacio y volviendo la cabeza.*)

JUAN. ¡Se quiere salir del pecho
mi corazon...! por fortuna
él no me conoce... quiero
partir de aquí...

FLOR. ¡Vaya un lance!

ESCENA IX.

DICHOS Y MENDO apresurado, primer término izquierda.

MEND. Señor...!

JUAN. ¿Qué sucede Mendo?
(*Flor se detiene y observa.*)

MEND. ¿No sabeis en dónde estamos?

FLOR. ¿Qué es lo que dice?

JUAN. Silencio!

MEND. Ved la casa: allí en el fondo
el puente de troncos secos;
el pilar con esa imágen,
á cuya luz el sangriento
drama consumásteis...

JUAN. Calla!

MEND. Tambien lucía en el cielo
el relámpago...

FLOR. ¡Dios mio!

MEND. Yo allí, tenia del diestro
los caballos... vos entrásteis
en la casa.....

JUAN. ¡Qué recuerdo!

MEND. Ella gritaba...la asisteis
del destrenzado cabello,
y arrastrándola...

FLOR. ¡La historia
de mi madre!

- MEND. Un grito horrendo
exhaló, cuando la daga
sepultásteis en su pecho.
- JUAN. ¡Calla verdugo!
- MEND. ¡La pobre
Catalina! la estoy viendo...
- FLOR. (*Gritando con desahogada voz; depende de la
actriz.*)
Pedro de Vargas...!
- JUAN. ¿Quién grita?
- FLOR. Descuelga el tajante acero
que aquí espera el asesino
de tu honor.....
- JUAN. ¡Rayos del cielo!
(*Quiere huir aturdido: Flor como inspirada
repentinamente, se apodera del arcabuz que
su padre dejó arrimado al pilar.*)
- MEND. ¡Huyamos!
- JUAN. Estoy perdido!
- FLOR. Si dais un paso sois muerto.
(*Aparece en la puerta de la casa Pedro con la
espada desnuda en la mano.*)

ESCENA X.

DICHOS Y PEDRO.

- PED. ¿Qué sucede?
- FLOR. Padre, vén.....
ese hombre es el homicida:
venga á mi madre enseguida
que tú te vengas también.
- PED. ¡Avendaño! Ya no dudo
de tu piedad!
- JUAN. Maldición!
- FLOR. Ha llegado la ocasion
de descubrir ese escudo.....
- JUAN. ¿Qué quieres? (¡Me hace temblar!)
- PED. Oh! sorpresa inesperada!
Él aquí... yo con mi espada
y una injuria que vengar...!
Dos lustros, día por día,
he esperado con fé ardiente...
¡já! ¡já! ¡já!... ¡yo estoy demente!
- FLOR. ¡Padre!
- PED. ¡Descuida, hija mía!
La ley á cumplirse vá,
que á la justicia se hermana,
y el sol que alumbre mañana
ese hombre no le verá.
- JUAN. ¿Qué quieres?
- PED. ¿No has comprendido?
- JUAN. ¿Reñir? Prevé el acero.
- PED. ¿Cuándo con un caballero

puede reñir un bandido?
 ¿El que á traicion ha matado,
 deshonorando á una mujer,
 tiene derecho á obtener
 la muerte de un hombre honrado?
 Nó; la justicia divina
 consintió sin saber cómo,
 entrar tu daga hasta el pomo
 en la pobre Catalina,
 y yo no te he de matar
 de otro modo...

FLOR. No, por cierto;
 que muera cómo ella ha muerto;
 ley es que se ha de observar.

JUAN. ¿Intentarás...?

PED. ¡Por la cruz!

JUAN. Tu represalia es rastrera.

FLOR. Padre, matad á esa fiera,
 ó hago uso de mi arcabuz.

PED. Piedad aplicar intento
 á este caso, y en verdad,
 puede mas que la piedad
 la voz de mi sufrimiento.
 Si á perdonarte me inclino,
 siempre en mi oído estaria
 una voz que me diria:
 ¿Qué has hecho de mi asesino?

Nó, vives en un error,
 que á mas en esta partida,
 tanto vá envuelta su vida
 como mi menguado honor:
 Reza, si sabes rezar,
 que esto te prestará brío
 para morir..... ¡Oh! Dios mio,
 (*Vá á herirle con la daga y la arroja lejos
 de si.*)

si yo no sé asesinar!
 ¿Cómo esta gente traidora
 puede matar á un cristiano,
 que no les tiembla la mano
 ni su rostro se colora?

FLOR. ¿Y vaís á consentir vos.....?

PED. A asesinar no me amaño;
 saca tu acero Avendaño,
 que yo fio mucho en Dios.

FLOR. (*Con acento y ademán brusco à Juan.*)

No os fieis en la destreza
 de vuestro puño homicida;
 si Vargas pierde la vida
 os deshago la cabeza.

(*Pedro y Juan se aprestan à reñir, cuando
 aparece Luis en el puentecillo.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y LUIS.

- LUIS. ¡Padre!
FLOR. ¡Atrás!
LUIS. Riñen los dos.....
pero porqué... ¡no adivino!.....
FLOR. No interceptéis el camino
á la justicia de Dios.
PED. Riñe!
JUAN. ¡Su espada es un rayo!
LUIS. ¡Flor! (*Queriendo avanzar.*)
FLOR. Atrás..... y no os asombre
que vuestro padre es el hombre
del veinticuatro de Mayo.
LUIS. No puedo resistir mas....
JUAN. (*Cayendo segunda caja de bastidores.*)
¡Muerto soy!
FLOR. ¡Cayó el malvado!
(*Luis se precipita hácia su padre.*)
FLOR. Amor, la tumba has hallado.
(*Con sombrío acento mirando á Luis.*)
PED. (*Con alegría feróz, depende del actor.*)
¡Honra, satisfecha estás!
Que el sol del naciente día
no ilumine ese crespon.
(*Le rompe con la punta de la espada.*)
FLOR. Padre, pidamos perdon
al CRISTO DE LA AGONÍA.
(*Caeen ambos de rodillas delante de la imágen.*)

FIN DEL DRAMA.

